

La economía en Asia-Pacífico durante el año 2004

Amadeu Jansana.

Director del Círculo de Negocios de Casa Asia

Asia agrupa a una serie de países con características tremendamente dispares por lo que respecta a su grado de desarrollo económico, al marco regulatorio, o a la política económica que han seguido sus gobiernos. Existen también sustanciales diferencias en las costumbres y prácticas empresariales, debido a la diversidad cultural entre los diferentes países que forman parte de la región.

Sin embargo, uno de los denominadores comunes que ha marcado la evolución macroeconómica de la gran mayoría de los países asiáticos durante los dos últimos años ha sido el elevado crecimiento, muy superior al experimentado por Europa o Estados Unidos.

En efecto, el crecimiento medio de los países asiáticos durante el año 2004 fue del 7,3%, muy superior al esperado a principios del pasado año. Así, la recuperación de la crisis financiera del período 1997-1998 y el *boom* económico de Asia al que nos referimos se ha conseguido, entre otros, gracias a los siguientes avances:

Por un lado, los países más afectados por la crisis han ido introduciendo de forma paulatina medidas para corregir los defectos de su sistema financiero y bancario, condicionado por los préstamos cedidos sin las suficientes garantías, un sistema de supervisión débil, interferencias políticas, etc. También se ha dado una importante consolidación del sector bancario en países como Japón, Corea del Sur o Indonesia, que ha reducido el número de bancos y ha mejorado su situación financiera, de forma que han disminuido los préstamos de dudoso cobro.

Los diferentes movimientos de integración económica tanto desde un punto de vista multilateral (entrada de China en la OMC) como regional (ASEAN Free Trade Area), han aumentado el peso específico de Asia en el comercio internacional, de forma que en la actualidad la región ostenta cerca del 30% de las exportaciones mundiales, multiplicando su peso por dos en un período de 25 años.

También cabe destacar que muchos países de la zona han tenido éxito en sus políticas de atracción de inversión extranjera.

China ha sido, sin duda, el principal triunfador en este aspecto, pero también cabe destacar que, tras sus respectivas crisis, tanto Japón como Corea del Sur han adoptado una política favorable a la atracción de inversión extranjera. Este hecho ha significado un gran cambio de la tradicional actitud proteccionista con respecto a la presencia de empresas extranjeras en el mercado interior que ambos países habían puesto en práctica como uno de los principales ejes de su desarrollo.

India parece también consolidarse como uno de los focos de atracción para los inversores extranjeros, si bien los volúmenes de Inversión Extranjera Directa (IED) (3,5 billones de dólares EEUU en 2003) son todavía muy bajos, y por lo que respecta a la ASEAN, aunque los datos del año 2003 (unos 9 billones de dólares EEUU en IED) son más favorables que los de 2002, la zona está sufriendo una fuerte competencia por parte de China, que absorbe la mayor parte de los flujos de IED en la zona.

Por último, el consumo interno ha contribuido de forma sustancial al crecimiento económico en la mayoría de países de la región, salvo en los casos de Japón y Corea del Sur, mientras que la inflación ha sido bastante moderada incluso en el año 2004, que se ha visto marcado por los altos precios del petróleo. Una excepción a la norma han sido los países de Asia Central, que en su conjunto han tenido una inflación media del 8,6% durante el 2004.

Si analizamos algunas de las características principales de la evolución económica de los países de la zona durante los dos últimos años, y empezando por Asia del Este, veremos que China registra la tasa más elevada de crecimiento de toda la región durante el 2004, alcanzando el 9,5%. Esta tasa ha superado ampliamente las expectativas de los analistas. Por otra parte, tanto el aumento de las exportaciones como de las importaciones ha sido también mucho mayor de lo esperado, ratificando la plena integración de China en la economía global.

Durante el año 2004, una gran parte de los esfuerzos del gobierno se han dirigido a intentar frenar el crecimiento

El crecimiento medio de los países asiáticos durante el año 2004 fue del 7,3%, muy superior al esperado a principios del pasado año.

Economía

económico, que se ha debido sobre todo al exceso de inversión en activos fijos. Esta sobreinversión conlleva varios riesgos, como pueden ser la aparición de presiones inflacionistas, la escasez de energía eléctrica o de otras materias primas, con su consecuente encarecimiento. Se teme, por tanto, que el actual crecimiento no sea sostenible a largo plazo y además genere una peligrosa sobrecapacidad productiva.

Las previsiones parecen indicar que habrá una ralentización en el desarrollo de la economía china en el 2005, fruto de las diversas medidas que ha puesto en práctica el gobierno para paliar esta situación.

Por lo que respecta a Hong Kong y Taiwan, cabe remarcar que el comportamiento de sus economías ha sido muy positivo durante el año 2004, con un crecimiento del 8,1% y del 5,7%, respectivamente. En el caso de Hong Kong, el crecimiento se ha basado en el buen comportamiento del sector exterior y el consumo interno. Hay que destacar además la recuperación del sector turístico, que en los 11 primeros meses del año aumentó en un 43% con respecto al 2003. Por otra parte, la integración económica con China es cada vez mayor, y en este sentido se inicia el cumplimiento de la segunda fase del acuerdo CEPA (Closer Economic Partnership Agreement), que introduce nuevas medidas liberalizadoras del comercio servicios entre China y Hong Kong.

El crecimiento en Taiwan ha estado también basado en las exportaciones (especialmente a China y Estados Unidos) y en el consumo interno. La tasa de crecimiento es la mayor en los últimos 7 años, y especialmente el aumento en la demanda de chips para ordenador (24,4% en 2004) ha propiciado la recuperación de las exportaciones.

Por último, se está dando una mayor interdependencia entre Taiwan y China desde un punto de vista económico, debido a que una gran parte de los fabricantes de hardware informático (chips, ordenadores portátiles, componentes informáticos, etc.) han trasladado, total o parcialmente, sus factorías a China.

En el caso de Corea del Sur, su crecimiento en 2004 fue del 4,6%, ligeramente por debajo de las previsiones de los analistas. El comportamiento de las exportaciones fue excelente, con un aumento de más de un 31% con respecto al año 2003, motivado por las ventas de productos relacionados

con las tecnologías de la información y los automóviles. En el año 2004 China se ha convertido, por primera vez, en el socio comercial número uno de Corea del Sur, por encima de Estados Unidos.

La IED durante el año 2004 alcanzó los 12 billones de dólares EEUU, una cifra muy superior a la de años precedentes que no se superaba desde el año 1999. En especial, este aumento de la cifra de IED ha sido motivado por las adquisiciones, siendo las dos más relevantes la de Ssangyong Motor, por parte de SAIC, y la de KorAm Bank, por parte de Citigroup. Sin embargo, el consumo interno mantuvo una clara atonía, hecho que sin duda resulta preocupante teniendo en cuenta que esta tendencia se man-

tiene desde el año 2003.

Para Japón, tal y como analizaremos con más profundidad posteriormente, el año 2004 ha consolidado una recuperación económica iniciada en el año 2003, si bien muchos expertos cuestionan su mantenimiento a medio plazo. El sector exterior y la inversión privada han sido los principales motores de esta recuperación, que tuvo su punto más álgido en el primer trimestre de 2004, en el cual el crecimiento alcanzó el 6,4%. Esta recuperación ha posibilitado el alza de los beneficios empresariales y por consiguiente la mejora en la cuenta de resultados de muchas empresas, en especial las exportadoras. También los bancos, mediante la reducción en los ratios de créditos de dudoso cobro, parecen mejorar su salud financiera.

Sin embargo, en el último trimestre del año, el crecimiento ha sido prácticamente nulo, por lo que los principales problemas que han caracterizado a la economía japonesa durante los últimos años, en especial la atonía del consumo interno, parecen continuar. Todo parece indicar que el crecimiento de Japón durante el 2005 será inferior al del año 2004, si bien debemos también de indicar

que no es probable un escenario recesivo como el que ha caracterizado a la economía nipona durante una buena parte de los noventa.

Las economías del Sudeste Asiático, por regla general, están viviendo un buen momento, debido a la recuperación tanto del comercio exterior como del consumo interno e inversión. Las exportaciones a China también en este caso se están convirtiendo en uno de los motores económicos de la zona. Por otra parte, los efectos del tsunami han sido devas-

“ En el año 2004 China se ha convertido, por primera vez, en el socio comercial número uno de Corea del Sur, por encima de Estados Unidos.”

“ Durante el año 2004, una gran parte de los esfuerzos del gobierno [de la República Popular China] se han dirigido a intentar frenar el crecimiento económico (...) [ya que se teme que éste] no sea sostenible a largo plazo y además genere una peligrosa sobrecapacidad productiva.”

tadores por lo que respecta al desastre humano que ha tenido lugar con la pérdida de cientos de miles de vidas, pero los efectos económicos de la catástrofe serán menores de lo esperado.

Analizando algunos de los principales países de la zona, debemos decir por lo que respecta a Indonesia que se trata de un país rico en recursos naturales, especialmente petróleo, gas o minerales. El crecimiento del país durante el 2004 fue del 4,8%, y si bien ha habido una cierta recuperación del consumo interno, las exportaciones y especialmente, la IED, han experimentado una importante caída con respecto al año 2003. Las previsiones de crecimiento del FMI o del BAD apuntan al 5%, para el 2005.

Singapur sorprendió en el año 2004 con un crecimiento del 8,4%, un resultado muy superior a lo esperado por el propio gobierno del país. El buen comportamiento de la demanda interna y las exportaciones han sido los principales factores que han dado lugar a este resultado positivo. Para el año 2005, las expectativas son mucho menores (sobre el 5%), especialmente debido a que se espera una caída en las exportaciones de productos electrónicos. Se trata, sin embargo, de una tasa nada desdeñable si tenemos en cuenta el elevado grado de desarrollo del país.

Malasia tuvo en 2004 un crecimiento del 7,1%, el más alto en los últimos 4 años, debido principalmente a la demanda interna. En especial, el sector manufacturero y los servicios tuvieron un crecimiento elevado. El país depende especialmente de las exportaciones de semiconductores y productos electrónicos, cuya producción, tal y como hemos mencionado con anterioridad, se va a reducir durante el presente año.

El crecimiento de Tailandia, que alcanzó el 6,4% durante 2004, se debió a diversos factores, entre los que se encuentran el consumo interno, la inversión y las exportaciones. Las previsiones eran mucho mayores, pero los precios del petróleo y los conflictos en el sur del país, entre otros factores, han sido los principales factores negativos que han reducido el crecimiento.

Filipinas, al contrario que otros países de su entorno, no ha tenido periodos sostenidos de rápido desarrollo, por lo que se ha visto superado por éstos en muchos de los principales indicadores macroeconómicos, como puede ser la renta per cápita. El actual gobierno está introduciendo numerosas

reformas liberalizadoras para atraer capital extranjero, pero el déficit público y las tasas de desempleo son algunos de los problemas que el país va a tener que solucionar para mejorar su situación económica. El crecimiento durante el 2004 fue del 5,5%, y se debió principalmente a la demanda doméstica.

Vietnam ha sido, durante los últimos años, uno de los motores económicos del sudeste asiático. El crecimiento en 2004 fue del 7,6%, el más alto de los países de la ASEAN, tras Singapur. En especial, el desarrollo de la industria está siendo muy rápido, y el país se está convirtiendo en uno de los principales destinos de la inversión extranjera en el Sudeste Asiático. Uno de los principales problemas del país, es el alto nivel de inflación, que el año pasado alcanzó el 9,5%. Los principales retos del país, además de rebajar la

inflación, son la entrada en la OMC y la reestructuración de las empresas y bancos públicos.

El Sur de Asia está marcado por la influencia de la India, la mayor economía de la zona y la tercera mayor de Asia. El sector

de servicios ha sido, durante los últimos años, el principal motor del crecimiento económico, pero la falta de desarrollo en sus infraestructuras y las excesivas barreras de entrada a las empresas extranjeras son algunos de los problemas que lastran un desarrollo más acelerado. En 2004, el crecimiento fue de un 6,5%, inferior al de 2003 principalmente debido a los malos resultados del sector agrícola, que se han visto afectados por diversas inundaciones. Cabe destacar

que el gobierno indio está avanzando de forma notable en la liberalización de la economía de su país, de forma que los aranceles a la importación

de productos extranjeros se está reduciendo año tras año, y también son menores las restricciones existentes a la inversión extranjera. Estos factores, probablemente, van a aumentar en los próximos años el interés de las compañías extranjeras por el país.

En Pakistán, las reformas económicas de los 4 años anteriores han contribuido a la considerable recuperación económica, que ha aumentando las previsiones de crecimiento para el 2004 hasta un 6,4%. La demanda doméstica, la inversión y el gasto público han contribuido al rápido desarrollo del país durante este último año, y las previsiones indican que para los próximos dos años el país podría crecer también por encima del 6%, especialmente teniendo en cuenta el aumento de la inversión durante el 2004. Se están acometiendo numerosos proyectos para el desarrollo de infraestructuras (construcción de carreteras, urbanis-

“ En el último trimestre del año, el crecimiento [de la economía japonesa] ha sido prácticamente nulo (...) [Aun así] no es probable un escenario recesivo como el que ha caracterizado a la economía nipona durante una buena parte de los noventa.”

“ Singapur sorprendió en el año 2004 con un crecimiento del 8,4%, un resultado muy superior a lo esperado por el propio gobierno del país.”

Economía

mo), muchos de los cuales están financiados con la ayuda de instituciones multilaterales (Banco Asiático o Banco Mundial).

En el caso de Bangladesh, el crecimiento del PIB durante el 2004 fue de un 5,5%.

Los desastres naturales (las inundaciones y el tsunami) han incidido negativamente en la economía del país. El gobierno persigue una prudente política monetaria que mantenga la inflación bajo control y que promueva el crecimiento a través condiciones que aseguren un flujo estable de créditos disponibles para el sector privado, pero el fin de las cuotas textiles en el año 2005 provocada por el Acuerdo Multifibras (MFA) va a tener probablemente un impacto negativo en esta industria, que representa más del 70% de las exportaciones del país, debido a la creciente competencia de otros países asiáticos, en especial China.

Por lo que respecta a los países de Asia Central, su crecimiento en los pasados años ha ido muy ligado a la existencia de recursos naturales, y en especial del petróleo y del gas natural. Este es el caso de Kazajstán, país que creció un 9,3% en el año 2004, y que dispone de importantes provisiones de gas natural y de petróleo. Algunos de los problemas que su Gobierno va a tener que abordar en aras de un equilibrio en la economía son la inflación y el desempleo, aparte de una diversificación de las fuentes de ingresos.

En el caso de Uzbekistán, el crecimiento fue mucho menor (sobre el 3%). La economía del país permanece todavía relativamente cerrada, con restricciones al comercio internacional y a la inversión extranjera. Uzbekistán tiene una gran dependencia de sus recursos naturales (gas, petróleo y algodón, principalmente) para su crecimiento económico, por lo que al igual que en el caso de Kazajstán el desarrollo de nuevas fuentes de crecimiento económico es una de las prioridades del Gobierno.

Las economías de los países de Oceanía experimentaron en su conjunto un crecimiento del 2,6% en el año 2004. En el caso de Australia, la mayor economía de la zona con diferencia, cabe destacar que durante los últimos años el país ha experimentado tasas de crecimiento superiores a

las de Europa o Estados Unidos, y las reformas económicas llevadas a cabo en los años ochenta han dado lugar a más de una década de crecimiento continuado e inflación reducida.

Dentro de la parte económica del presente anuario, encontraremos artículos con un enfoque diverso, pero que en su conjunto ofrecen una visión actualizada de cuál ha sido la evolución de algunas de las principales economías

“ Vietnam ha sido, durante los últimos años, uno de los motores económicos del sudeste asiático. (...) En especial, el desarrollo de la industria está siendo muy rápido, y el país se está convirtiendo en uno de los principales destinos de la inversión extranjera ”

de la zona durante el último año, así como sobre algunas de las principales claves que sin duda marcarán el futuro desarrollo de Asia, como pueden ser la integración económica en ASEAN y su influencia en los países del entorno, las

relaciones en el ámbito económico entre España y Asia, la cooperación española con Asia-Pacífico para el desarrollo, el horizonte demográfico de Asia, o los tipos de cambio en Asia.

El artículo de Antonio Carrascosa “Riesgos para la recuperación japonesa” introduce el debate sobre la sostenibilidad a corto, medio y largo plazo de la mayor economía de la región asiática. En efecto, los años 2003 y 2004 parecen marcar el fin de más de una década de estancamiento del país, en los cuales la atonía del consumo interno, el creciente déficit público o la debilidad del sistema financiero habían condenado a Japón a una situación de extrema debilidad.

Sin embargo, durante todo este período también se han llevado a cabo interesantes reformas estructurales y medidas liberalizadoras que han marcado las bases para posibilitar

“ El crecimiento del PIB [de Bangladesh] durante el 2004 fue de un 5,5. % (...) [Sin embargo] el fin de las cuotas textiles en el año 2005 provocada por el Acuerdo Multifibras (MFA) va a tener probablemente un impacto negativo (...) [sobre éste sector que] representa más del 70% de las exportaciones del país ”

una futura recuperación. Entre estas medidas destacan la reestructuración del sistema financiero en 1998 (el denominado big bang), las reformas para incentivar el desarrollo de nuevos sectores (tecnologías de la información o medioambiente), las reformas para incentivar la eficiencia del sector público,

que conllevó a una importante reducción del número de ministerios en el año 2001, o las diferentes medidas para paliar el problema de los créditos de dudoso cobro.

También debemos mencionar que el sector privado ha realizado un importante esfuerzo para adaptarse al nuevo contexto, ya sea a través de procesos de reestructuración o de concentración que ha sido visible, por ejemplo, en el sector financiero.

En muchas ocasiones se ha tratado de un proceso de adaptación especialmente doloroso, debido a que los procesos de reestructuración realizados por varias empresas a partir de la segunda mitad de los noventa contradecían el sistema del empleo de por vida instaurado en Japón tras la Segunda Guerra Mundial.

Por tanto, un primer aspecto que deberemos destacar a la hora de analizar la recuperación de la economía japonesa es que, si bien se ha hablado en numerosas ocasiones de la "década perdida", lo cierto es que se estaban produciendo importantes transformaciones que han preparado a Japón para afrontar el futuro de una forma más flexible. Durante los próximos años podremos comprobar si estos cambios han sido suficientes para acabar con los principales factores que han provocado la recesión económica de Japón a partir del año noventa.

Es en este contexto donde la economía del país muestra claros síntomas de recuperación a partir del año 2003.

Tal y como menciona Carrascosa en el citado artículo, las principales razones de esta recuperación son las exportaciones (en especial a China) y la inversión privada. Recientemente el Ministerio de Finanzas nipón anunciaba que China se ha convertido en el año 2004 en el principal socio comercial japonés, por encima de Estados Unidos. En efecto, el volumen de comercio con China alcanzó el pasado año la cifra de 22,2 trillones de yenes (un 20,1% del total). Mientras, en el caso de Estados Unidos el volumen de comercio con Japón se cifró en 20,48 trillones de yenes (un 18,6% del total).

Lo que sí parece claro, por tanto, es que una desaceleración de la economía china tendría efectos negativos sobre la economía japonesa, no tan sólo por la disminución de las exportaciones al país, sino también por el descenso de actividad de las empresas japonesas que han realizado inversiones en China durante los últimos años con la intención de suministrar al mercado local. En estos momentos, de las más de 8.000 empresas japonesas que han invertido en China, un 60%, aproximadamente, lo ha hecho para suministrar al mercado chino.

Tal y como menciona Carrascosa, un segundo motivo de crecimiento de la economía japonesa es la inversión privada y el vigor del sector empresarial, que ha realizado diversos ajustes estructurales en lo que respecta a los costes labora-

les y nivel de endeudamiento, a la vez que aumentaban sus inversiones en capital fijo, con el consecuente aumento en la productividad. Esto ha sido posible debido al aumento de los beneficios empresariales, que para determinados sectores ha sido espectacular.

Para el año 2005, las perspectivas de crecimiento de la economía son moderadas, y se han fijado en un 1,6% por parte del gobierno japonés y los principales *think tanks* del país. Tal y como ha ocurrido en el año 2004, por tanto, todo

parece indicar que en el presente año el sector exterior va a marcar en buena medida la evolución de la economía nipona, al no vislumbrarse signos claros de un cambio en la evolución deflacionista de los precios. Así, es previsible que tampoco se den grandes cambios

en la política monetaria del gobierno nipón.

Por su parte, el artículo de Enrique Fanjul sobre "China, hacia el aterrizaje suave", nos habla de uno de los principales debates que economistas de todo el mundo han mantenido en el año 2004, como es el del sobrecalentamiento de la economía china.

Durante los últimos años, el crecimiento de la economía china y las perspectivas que su mercado interno ha despertado en las compañías occidentales ha sido espectacular, especialmente tras el ingreso del país en la OMC. Las exportaciones chinas crecieron un 22,4% y 33,6% en los años 2002 y 2003 respectivamente, mientras, las importaciones crecieron un 21,3% y un 41% respectivamente durante estos mismos años. La inversión extranjera directa alcanzó en el año 2004 los 60 billones de dólares EEUU, lo cual significa un aumento del 13% con respecto al año 2003. Más de 45.000 proyectos de inversión con la participación total o parcial de empresas extranjeras fueron aprobados en el

país durante el año pasado. Cabe resaltar, sin embargo, que en 2004 China ya no fue el primer receptor de IED mundial, tal y como sucedió en los

años 2002 y 2003, principalmente debido a la recuperación de la actividad en operaciones de fusión y adquisición en Estados Unidos durante el año pasado.

Según los datos que muestra Fanjul en su artículo, las exportaciones chinas pasarán de 678 a 1.228 billones de dólares EEUU en el periodo comprendido entre 2005 y 2009, como indican las previsiones del Fondo Monetario Internacional. Por tanto, prácticamente duplicarán su valor en tan sólo cinco años. Algo parecido pasará con las impor-

" Si bien se ha hablado en numerosas ocasiones de la "década perdida" [por la economía japonesa], lo cierto es que se estaban produciendo importantes transformaciones que han preparado a Japón para afrontar el futuro de una forma más flexible."

" Más de 45.000 proyectos de inversión con la participación total o parcial de empresas extranjeras fueron aprobados [en China] durante el año pasado"

Economía

taciones, que pasarán desde los 634 a los 1.180 billones de dólares EEUU en el mismo período. China, en consecuencia, aumentará drásticamente su importancia en los flujos comerciales a nivel mundial en los próximos años. Los principales beneficiarios del aumento de las importaciones chinas están siendo, además de Japón, los países del Sudeste Asiático y América Latina.

Por lo que respecta a las exportaciones chinas, éstas se dirigen cada vez más hacia Estados Unidos y, en menor medida, hacia Europa, en detrimento de otras zonas del mundo. Si en 1990, según datos del banco Asiático de Desarrollo, tan sólo un 8,5% de las exportaciones chinas se dirigían a EEUU y un 10% a Europa, en el año 2002 este porcentaje había ascendido hasta un 21,5 y un 14,8% respectivamente. Sin embargo, las quejas del creciente déficit comercial de Estados Unidos con China topan con la paradoja de que un elevado porcentaje de dicho déficit comercial es debido a empresas extranjeras que fabrican en China y posteriormente reexportan su producción a Estados Unidos.

Por otra parte, y esta es la otra cara de la moneda, la elevada inversión en activos fijos incrementa las necesidades energéticas y de materia prima en el país, con la consecuente presión alcista en los precios del petróleo, acero, cobre, y otras materias primas. Este aspecto preocupa a toda la comunidad económica internacional, debido a que, tal y como expresa Fanjul, una buena parte de los aumentos en el consumo mundial de estos productos proviene de China, por lo que un "aterrizaje suave" de su economía es, sin duda, más que deseable en aras de la estabilidad y equilibrio de la economía internacional.

Tampoco le convendría a China un "aterrizaje brusco", debido a la necesidad que tiene el país de mantener ciertos niveles de crecimiento, estimados en torno al 7%, para poder crear empleo.

Por tanto, la cuestión sobre si China será capaz de mantener un crecimiento sostenible durante los próximos años es de vital importancia debido a la creciente importancia que el país y su economía están teniendo en el escenario económico mundial.

Los últimos datos económicos parecen indicar que este "aterrizaje suave" se está efectivamente produciendo, debido principalmente a la ralentización de la demanda doméstica y de la inversión. Así, en la última revisión del Banco Mundial realizada en febrero de 2005 sobre las perspectivas

de crecimiento en China para el año 2005 el pronóstico en el aumento de las principales variables macroeconómicas es más moderado que en anteriores años, tanto por lo que respecta al crecimiento del PIB como a la inversión en activos fijos.

Otro de los aspectos que cabe destacar en las previsiones para el presente año es la mayor contribución del sector agrícola y servicios al crecimiento y una menor aportación del sector industrial, propiciándose así un mayor equilibrio.

Quisiera realizar algunas reflexiones en lo que respecta a otra de las cuestiones tratadas por Fanjul en su artículo y que se refiere a la salida de las empresas chinas al exterior. Durante

los últimos 3 o 4 años, algunas de las grandes empresas chinas, muchas de ellas de capital semipúblico, han empezado una agresiva expansión internacional, ya sea a través de inversiones greenfield o bien a través de fusiones y adquisiciones. Por poner algunos ejemplos, la China National Offshore Oil Corporation (energía), TCL (electrónica), Lenovo (ordenadores), Haier (electrodomésticos), Huawei (telecomunicaciones) o SAIC (automoción), han sido algunas de las compañías globales chinas que están empezando a competir en un entorno internacional con empresas occidentales.

Algunas de las razones que motivan la expansión internacional son las siguientes:

- Captación de materias primas
- Búsqueda de nuevas oportunidades de negocio en otros mercados
- Adquisición de marcas conocidas por el público occidental o de redes de distribución
- Sortear medidas anti *dumping* y otro tipo de barreras a la exportación
- Adquisición de nuevas tecnologías.

Hasta la fecha, las cifras de IED china en el exterior son todavía modestas, y también cabe destacar que los principales destinos de esta inversión son los países asiáticos y Estados Unidos. Sin embargo, cabe esperar que durante los próximos años la estrategia global de las empresas chinas tenga cada vez más en cuenta los mercados internacionales, por lo que sin ánimo a equivocarnos podemos afirmar que Europa se verá también afectada por este fenómeno.

" Las quejas del creciente déficit comercial de Estados Unidos con China topan con la paradoja de que un elevado porcentaje de dicho déficit comercial es debido a empresas extranjeras que fabrican en China y posteriormente reexportan su producción a Estados Unidos."

El artículo de Jacinto Soler sobre "Las relaciones Económicas entre España y Asia: Balance y Perspectivas" refleja de forma exhaustiva una realidad ya conocida, como es la ausencia de empresas españolas en los mercados asiáticos, tanto a través de las exportaciones como por medio de la inversión directa.

Por lo que respecta al comercio, nuestra tasa de cobertura fue de un 24% en el año 2003, y no parece que la situación vaya a mejorar, al menos a corto plazo, debido a la creciente competitividad de los productos asiáticos en el mercado internacional. Tal y como menciona J. Soler, los principales países de la UE tienen balanzas comerciales deficitarias con Asia, pero merece especial atención el caso de Italia, que con un volumen comercial con la zona que prácticamente dobla al nuestro (unos 52.000 millones de euros) tiene un déficit comercial de escasamente 2.000 millones de euros.

Si nos atenemos a las principales partidas de las exportaciones españolas a Asia, destacan los automóviles (que son fabricados por multinacionales extranjeras que han invertido en nuestro país), los productos de química orgánica, y diversos tipos de maquinaria.

Por destinos, cabe destacar que desde hace ya tres años China es el principal destino de nuestras exportaciones, que en 2003 alcanzaron la cifra de 1.098 millones de euros. Tradicionalmente, Japón había sido el principal destino de la exportación española, pero en la actualidad ocupa el segundo lugar con una cifra de 998 millones de euros. Los siguientes mercados exportadores en Asia para la empresa española son, por magnitud, Australia, Iran, Hong Kong, Corea de Sur, Singapur, India y Taiwán.

El segundo aspecto que analiza Soler en su artículo es la inversión española en Asia, que hasta la fecha ha sido muy reducida. Los datos que recoge el registro de inversiones exteriores para el año 2003 nos revelan la concentración de la inversión española en China (un 62% del total en Asia), y el carácter testimonial de las inversiones en otros países, que en ningún caso superan los 5 millones de euros.

Estos datos también tienen una importante correlación con el número de empresas implantadas en Asia, que sería algo superior a las 200 en China, alrededor de unas 40 en la India, sobre las 20 en Japón y 10 en Corea del Sur. Por lo que respecta a los países del Sudeste Asiático, aproximadamente unas 30 empresas españolas han establecido una base (generalmente comercial) en Singapur, mientras que en el resto de países la presencia es menor.

Tal y como hemos mencionado anteriormente, sólo en China hubo en el año 2004 unos 45.000 proyectos de inversión aprobados con participación total o parcial de empresas extranjeras, por lo que comparativamente las cifras de implantación de compañías españolas son bajas.

Nuestros analistas han esgrimido muchas razones para justificar esta ausencia, y algunas de ellas aparecen en el artículo de Soler (falta de expertos, lejanía y diferencias culturales, y el proceso de privatizaciones que tuvo lugar en Latinoamérica en los noventa, que priorizó las actuaciones en esta zona en detrimento de Asia). Por regla general, las empresas españolas que han invertido en Asia con éxito son compañías industriales con un cierto tamaño y en muchos casos de origen familiar.

Por tanto, las grandes compañías españolas en sectores como la banca, las telecomunicaciones o la energía no tienen prácticamente presencia en Asia, debido a que en algunas ocasiones estos mercados han permanecido o permanecen cerrados a la competencia extranjera, o bien porque las oportunidades no han sido tan claras como en el caso de

Latinoamérica. De forma progresiva podemos observar cómo en los dos o tres últimos años parece intuirse un cambio de tendencia al respecto, y estas grandes compañías, de forma gradual, están empezando a explorar estos mercados por medio de la apertura de oficinas de representación, motivadas

"Las grandes compañías españolas en sectores como la banca, las telecomunicaciones o la energía no tienen prácticamente presencia en Asia. [Sin embargo] de forma progresiva podemos observar cómo en los dos o tres últimos años parece intuirse un cambio de tendencia al respecto."

principalmente por su gran mercado interno. Sin duda, su presencia sería de un gran interés por la capacidad de arrastre que podrían tener para compañías más pequeñas, tanto desde el punto de vista de la subcontratación de diversos bienes y servicios como por factores más psicológicos.

Por último, Soler analiza en su artículo la inversión asiática en España, y un hecho que cabe destacar en este apartado es, sin duda, que se ha tratado de un fenómeno mayoritariamente japonés. Las más de 170 empresas japonesas ubicadas en España generan unos 28.000 puestos de trabajo directos, la mayoría de ellos en Cataluña. Para el mantenimiento de estas empresas, debido a la competencia existente en otras zonas por lo que respecta al coste de la mano de obra, será necesario aumentar la productividad y el valor añadido de los productos fabricados en España.

Por otra parte, España puede ser un buen destino para la ubicación de centros de diseño o I+D de empresas asiáticas, debido a que muchas de empresas necesitan readaptar sus productos a los gustos de los consumidores europeos. Algunas de las empresas japonesas con inversiones en España

Economía

realizan aquí este tipo de actividades, constituyendo un ejemplo de lo que podría llevarse a cabo.

Por lo que respecta al resto de países asiáticos, las empresas que se han instalado en España tienen mayoritariamente funciones de comercialización y distribución de sus productos, y no de producción. Sin embargo, tal y como hemos especificado anteriormente, existe un elevado potencial de atracción de inversión china en nuestro país, debido a la estrategia de expansión que están adoptando las grandes empresas del país.

En el artículo de Iliana Olivé "Cooperación española para el desarrollo con Asia-Pacífico", se realiza un análisis de las tres subregiones de la zona Asia-Pacífico desde el punto de vista del desarrollo económico y social. Por otra parte, se hace mención a la ayuda al desarrollo en dicha zona por parte del gobierno español, antes y después del tsunami, cuyos impactos económicos para la zona del Sudeste Asiático son, igualmente, analizados en dicho artículo. De entre las tres regiones en las que se subdivide la zona de Asia-Pacífico, que son Asia Central, Asia Oriental y Pacífico y Asia del Sur, la autora destaca

Asia Central como la más desarrollada desde el punto de vista social debido a que la incidencia de la pobreza es de las más bajas en la zona, el IDH, de los más elevados, y su tasa de desigualdad de género de las más reducidas. Sin embargo, el deterioro medioambiental es de los más elevados y el desarrollo económico no es de los más dinámicos.

En este último sentido, la región a la que hay que hacer mención por su destacada posición es Asia Oriental y Pacífico, que no sólo sobresale entre las diferentes subregiones de la zona en cuestión, sino que también de entre el resto de zonas del mundo, y ello es debido, principalmente, a su imparable crecimiento durante el pasado decenio. En este sentido, siendo China su más destacado país desde el punto de vista del desarrollo económico y social, es este país que está desarrollando un papel primordial para el conjunto de la zona y convirtiéndose así en el país que va marcando la evolución general de esta subregión.

La tercera zona, la de Asia del Sur, es según indica el artículo, la menos desarrollada desde los puntos de vista a los que estamos haciendo mención, desarrollo social y económico. En este caso, la evolución del conjunto de la subregión viene determinada en gran medida por la India, que es el país más extenso y poblado y la mayor economía de la zona. A pesar de su limitado desarrollo social y económico, Asia del Sur ha sido, en el último decenio, la segunda región en desarrollo más dinámica, por detrás de Asia Oriental y el Pacífico.

"España puede ser un buen destino para la ubicación de centros de diseño o I+D de empresas asiáticas, debido a que muchas de esas empresas necesitan readaptar sus productos a los gustos (...) europeos."

Respecto al impacto económico del tsunami, un primer tanteo realizado por el BAD, señala que, para el conjunto de Asia del Sur y Asia Oriental y Pacífico, las consecuencias más apreciables de la catástrofe serán las sociales, particularmente, el aumento de la pobreza, que podría afectar a unos 2 millones de personas, el deterioro de las condiciones sanitarias, y el incremento del número de desplazados, mientras que el impacto económico no será muy contundente, e incluso, podría llegar a ser positivo.

La explicación se encuentra en que los sectores económicos más afectados en el Sudeste Asiático son el turismo, la agricultura y la pesca, que tienen un peso poco elevado en el conjunto de la economía de la subregión, debido, principalmente, a la creciente especialización en la industria tecnológica.

En el caso concreto de Indonesia, el país más afectado en cuanto a número de víctimas se refiere, su región más afectada, Banda Aceh, contribuye en tan sólo al 2% al PIB del país y concentra al 2% de la población Indonesia, además de que las industrias del gas y el petróleo, que son los principales sectores económicos de la zona, apenas se han visto afectadas por el terremoto.

Respecto a Tailandia, si bien es cierto que el desastre se ha producido en uno de sus principales focos turísticos, la zona afectada no aporta más del 3% del PIB tailandés. También se espera que las labores de reconstrucción presionen al alza el gasto, particularmente el público, y la inversión, especialmente en cuanto a infraestructuras se refiere. Igualmente el BAD considera que la India no sufrirá grandes efectos económicos dada la extensión del país, el volumen de su población y el tamaño de su economía.

Por el contrario, las economías más perjudicadas de la zona serán Sri Lanka y las islas Maldivas, por el reducido tamaño de ambos y, en el caso de estas últimas, debido a su dependencia a los ingresos del turismo.

En definitiva, tal y como apunta Iliana Olivé, la magnitud del impacto social y económico, como en la mayoría de las catástrofes naturales, está estrechamente ligada con el nivel de desarrollo que el país padece.

Si bien en la actualidad esta región de Asia-Pacífico es la segunda receptora de ayuda mundial, por detrás de África Subsahariana y por delante del Norte de África y Oriente Medio, de América Latina y el Caribe, y de Europa Oriental, dicha región no ha sido, tradicionalmente, de suma impor-

tancia para la ayuda española al desarrollo. En 2003 España era el noveno donante bilateral en Asia-Pacífico. La región que más ayuda española recibe es América Latina –45% de la AOD neta española en 2003– mientras que Asia y Oceanía es la que menos recibe. Por otra parte, hay que destacar que el gobierno español ha comprometido más de 50 millones de euros para contribuir a la reconstrucción de los países afectados por el maremoto del Golfo de Bengala por lo que es previsible que la catástrofe altere la distribución regional de la ayuda española a partir de 2005.

En el artículo sobre “Horizonte demográfico de Asia”, de José Antonio Ortega, se analizan los aspectos demográficos de la región más poblada del planeta. Aunque las perspectivas sobre la población en Asia aún indican un crecimiento, en las últimas décadas ha habido grandes cambios en la región y los índices de fecundidad se han reducido enormemente en la mayor parte del continente. Según el autor, esta fecundidad reducida está llevando a una disminución paulatina de las tasas de crecimiento que continuará en los próximos años.

En la gran mayoría de los países de la región, la transición de la mortalidad se ha desarrollado en buena medida y se disfruta de esperanzas de vida al nacer por encima de los sesenta años, algunos de los países disponen de las tasas más elevadas del mundo, entre ellos, Japón, el más longevo. Sin embargo, este no es el caso de otros países en los que es bastante menor, como por ejemplo en Afganistán (43 años) o en Timor-Leste (49).

Las altas densidades de población en gran parte del continente, combinados con la abundante pobreza hacen a la región vulnerable frente a catástrofes naturales. En los últimos años han sido particularmente devastadores el terremoto registrado en Irán en diciembre de 2003, con más de 25.000 víctimas, y el terremoto registrado en diciembre de 2004 frente a la costa de Sumatra (Indonesia) y el posterior tsunami. Se registraron más de 150.000 víctimas, principalmente en Indonesia (95.000), Sri Lanka (30.000), Tailandia e India. A las catástrofes naturales debemos añadir las causadas por el hombre.

En general, la perspectiva sobre la fecundidad en Asia es que va a seguir bajando, y que en pocos años muchos de los países asiáticos pueden empezar a tener problemas asociados a la fecundidad excesivamente baja, como ya ocurre en Japón, Singapur o Corea del Sur. De hecho algu-

nos de los países de la región, como Malasia, están empezando a modificar sus políticas de población en un sentido parecido al de países europeos en un intento de permitir compatibilizar a las mujeres la vida laboral con la maternidad.

La población asiática tiene todavía un crecimiento natural (entradas y salidas en la población por causas naturales) importante debido, sobre todo, a la elevada proporción de jóvenes, cuya mortalidad es mucho más reducida. El crecimiento natural es un componente principal pero la población también cambia merced a los procesos migratorios. La región tiene una tasa de migración neta negativa, que implica que sale más población que entra, en concreto algo más de un millón de habitantes al año, convirtiéndose Asia en el principal emisor de migración neta del mundo.

Existe una gran heterogeneidad dentro de la región asiática en cuanto a coyuntura y perspectivas demográficas se refiere. En Japón, por ejemplo, encontramos que el crecimiento natural de la población es cercano a cero, y también se dan extremos demográficos: la población más envejecida, la esperanza de vida más alta, y una de las fecundidades más baja del mundo. Esta tendencia es, según José Antonio Ortega, seguida a diferentes ritmos, por el conjunto del continente.

La conclusión principal del autor se basa en que lo que está ocurriendo hoy con la fecundidad resume lo que ocurrirá en el futuro. Los países asiáticos van a seguir creciendo, pero a unos ritmos cada vez menores. Las caídas de la fecundidad han sido muy importantes y algunos países muestran niveles muy cercanos o inferiores al de reemplazo.

El autor considera además que en la mayor parte del continente esta situación se dará durante esta primera mitad del siglo XXI. Eventualmente, la población se irá tornando más envejecida, siendo el problema del envejecimiento el que supondrá el principal reto en muchos países hacia mediados del siglo.

Rodolfo Severino en su artículo sobre “La integración Regional en Asia”, analiza la evolución de la Asociación de países del Sudeste Asiático, ASEAN, haciendo especial referencia a los procesos de integración económica entre los países de la ASEAN por una parte y, por otra, a los procesos de negociación para establecer zonas de libre comercio entre la ASEAN con países asiáticos del nordeste asiático

“Las economías más perjudicadas [por el tsunami de diciembre de 2004] (...) serán Sri Lanka y las islas Maldivas, por el reducido tamaño de ambos y, en el caso de estas últimas, debido a su dependencia a los ingresos del turismo.”

“Las altas densidades de población en gran parte del continente, combinados con la abundante pobreza hacen a la región vulnerable frente a catástrofes naturales.”

Economía

(China, Japón y Corea del Sur), del Pacífico, (Australia y Nueva Zelanda) y de Asia Meridional (India).

La creación de ASEAN en 1967 no resultó fácil, debido a que entre los cinco países miembros originarios existían varias tensiones debido a su diversidad cultural, étnica e histórica. La asociación, por tanto, implicaba cierta pérdida de soberanía para cada uno de los países, si bien también suponía una oportunidad para la estabilidad y desarrollo económico de los miembros.

Los primeros seis acuerdos del AFTA han reducido las tarifas a menos del 5% para todos los productos de la lista de inclusión, y sólo en algunos casos las han eliminado del todo. Sin embargo, muchas empresas comerciales e industriales no están sacando partido a estas barreras preferenciales del AFTA debido a que la mayoría de los miembros de la ASEAN ofrecen reducciones más amplias y además, debido a los numerosos obstáculos administrativos con los que las empresas tienen que lidiar para beneficiarse de dichas reducciones arancelarias.

Además de hacer esta crítica objetiva al funcionamiento del AFTA, y de tildar la evolución de la integración económica de la ASEAN de lenta, el autor considera que una reducción o eliminación de las barreras arancelarias y comerciales no serían suficientes para alcanzar la integración de mercado. Muchos otros factores serían necesarios como por ejemplo, una coordinación en las costumbres y procedimientos; armonía en los estándares de los productos y en las políticas de propiedad intelectual; regulaciones técnicas, de seguridad, salud y medioambiente; y una similitud en los medios de transporte y comunicación.

Sin embargo, apunta el autor, a pesar del bajo rendimiento que el AFTA ha demostrado hasta ahora, al menos es una expresión y un símbolo de la intención de la ASEAN por llegar a una integración económica regional.

Una de las que ha llamado más la atención es la propuesta de libre comercio entre China y los países de la ASEAN. Si las negociaciones siguen adelante, la zona de libre comercio será la más amplia del mundo, con 1,7 billones de habitantes.

En 2002, Japón también planteó la posibilidad de establecer una zona de libre comercio para ciertos bienes con los países de la ASEAN. En 2003 los líderes de las dos partes firmaron el *Framework for Comprehensive Economic Partnership*, un acuerdo para establecer una sociedad económica afín de

poder continuar las consultas en varios aspectos relacionados con una posible zona de libre comercio (turismo, transporte y logística, eliminación de las barreras arancelarias, etc.). En 2004 se acordó que las negociaciones establecidas anteriormente por la sociedad económica entrarían en vigor a partir de abril de 2005.

Respecto a Corea del Sur, también se realizaron negociaciones en 2004 para que la zona de libre comercio entre ambas partes entrase en funcionamiento a principios del 2005 y, que en 2009 las barreras arancelarias disminuyan en un 80% para los productos comercializados.

También se ha pensado en la posibilidad de crear una zona de libre comercio entre la ASEAN, junto con China, Corea del Sur y Japón al mismo tiempo.

Dejando aparte las negociaciones con los países del nordeste asiático que mencionábamos, los acuerdos entre la ASEAN y otros países de Asia, en este caso la India, Australia y Nueva Zelanda, forman parte, igualmente, del abanico de negociaciones para estrechar las relaciones comerciales de sus países miembros con otras regiones.

ASEAN representa, sin duda, uno de los proyectos estratégicos más importantes para el futuro económico de Asia. Su futuro está lleno de claroscuros, pero sin duda habrá que seguir muy de cerca todo el proceso debido a la enorme importancia de todo el proceso de integración económica que en estos momentos se está viviendo en la región bajo esta iniciativa.

Por lo que respecta al artículo de Paul Isbell titulado "El año que vivimos peligrosamente: tipos de cambio asiáticos en 2004", debemos destacar que la mayor parte del debate que ha tenido lugar en el año 2004 en este tema ha tenido como protagonista al yuan y a su tipo de cambio con respecto al dólar. Esta circunstancia no es de extrañar si tenemos en cuenta que más de una cuarta parte del déficit comercial de Estados Unidos tiene su origen en China, y no parece que esta situación vaya a cambiar en un futuro próximo. De hecho, la abolición de cuotas en el sector textil está inundando el mercado norteamericano (y europeo) de productos chinos, circunstancia que viene a agravar la situación.

Ante estas circunstancias, la presión del G-7 y especialmente de Estados Unidos ante las autoridades chinas para que

"Eventualmente, la población [asiática] se irá tornando más envejecida, siendo el problema del envejecimiento el que supondrá el principal reto en muchos países hacia mediados del siglo."

"Si las negociaciones [entre China y ASEAN] siguen adelante, [se creará] la zona de libre comercio será la más amplia del mundo, con 1,7 billones de habitantes."

revalúen su moneda es cada vez más acuciante, si bien en el año 2004 no hemos podido observar ningún cambio al respecto, de modo que el yuan sigue atado con un tipo de cambio fijo con el dólar.

La previsión sobre lo que va a ocurrir en el año 2005 con respecto al yuan es difícil, y el autor nos hace una breve reflexión sobre las diferentes alternativas que el gobierno chino podría tener a corto plazo. Teniendo en cuenta las dificultades actuales del sistema financiero en China (en especial de los bancos públicos), y también el carácter conservador con el que el gobierno chino ha actuado en esta materia, se hace difícil pronosticar un cambio brusco a corto plazo, pero probablemente a medio o largo plazo las autoridades chinas deberán plantearse la posibilidad de dejar fluctuar su moneda.

Por lo que respecta a las otras monedas de la región (yen japonés, won coreano, rupia indonesia o dólar de Hong Kong y Taiwan), el autor hace mención de la gradual corrección que han venido registrando desde la crisis financiera del año 1997, y que en mayor o menor medida han significado una apreciación de las mismas con respecto al dólar EEUU. Esta reciente y relativa estabilidad de las monedas asiáticas ha agravado la tendencia de apreciación del euro. Otra de las principales características de los países asiáticos es la gran cantidad de reservas en divisas que han acumulado, especialmente durante los últimos años. El autor analiza en el artículo las principales causas de este fenómeno, de gran importancia si tenemos en cuenta que entre estos dos países acumulan casi el 40% de las reservas en divisas a nivel mundial.

